



Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
blopez@itesm.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-4167
MÉXICO

2006
Ma. Montserrat León Guerrero
CRONISTAS DE LOS VIAJES COLOMBINOS
Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, número 020
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Monterrey, México
pp. 112-129

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Cronistas de los viajes colombinos

Ma. Montserrat León Guerrero
*Instituto Interuniversitario de Estudios
de Iberoamérica y Portugal
Universidad de Valladolid*

A lo largo del presente trabajo intentaremos repasar la obra de cronistas de los viajes colombinos, por todos conocidos, como el Padre Las Casas, Hernando Colón o Pedro Mártir de Anglería. Asimismo pretendemos destacar otros nombres prácticamente olvidados por la historiografía, como el doctor Diego Álvarez Chanca, Michele Cuneo o Guillermo Coma, muchos de ellos participantes en estos viajes. Sus escritos nos proporcionan interesantes datos para reconstruir los primeros momentos del descubrimiento de las tierras americanas.

Throughout this work we will endeavor to appraise the works of chroniclers of the journeys taken by Columbus, well-known chroniclers such as Father Las Casas, Hernando Colón, and Pedro Mártir de Anglería. At the same time, we hope to highlight other names that have been practically forgotten by history, names such as Doctor Diego Álvarez Chanca, Michele Cuneo, and Guillermo Coma. Many of these people were members of these journeys. Their writings furnish us with fascinating information in reconstructing the first moments in the discovery of American land.

Al hablar de los cronistas colombinos, nos vienen a la cabeza nombres como Hernando Colón, Bartolomé de Las Casas, Pedro Mártir de Anglería o el propio Cristóbal Colón. Sin embargo, otros muchos cronistas, oficiales o no, como Diego Álvarez Chanca, Diego Méndez y Diego Porras, nos dieron noticia de los sucesos de los viajes colombinos; de ellos también nos ocuparemos a lo largo del presente trabajo.

En cuanto a la manera de enfocar el estudio de estos cronistas, nos surge una duda: plantearlo de manera nominal, es decir,

analizando, cronista por cronista, sus aportaciones al conocimiento de las expediciones realizadas por el genovés –lo cual no sería posible por la extensión limitada de este estudio–, o intentar agrupar a los cronistas por viajes, pues algunos de ellos tan sólo nos dan noticia de uno de ellos, al ser partícipes directos de los sucesos que narran.

Finalmente, nos decidimos por un híbrido entre las dos posibilidades planteadas, pues algunos de estos cronistas nos informan de varios viajes de exploración y descubrimiento capitaneados por el Almirante, y como decíamos, otros tan sólo cuentan los acontecimientos de uno de ellos. Por lo tanto, estructuraremos el trabajo en dos grandes bloques: cronistas generales y cronistas puntuales de los viajes colombinos, dando tan sólo unas pequeñas pinceladas generales, pues, como indicábamos, un análisis detallado de lo arriba planteado requeriría una extensión mayor a la que nos podemos permitir.

Cronistas generales de los viajes colombinos

Comencemos analizando los escritos del primer cronista colombino, que no es otro que el propio Cristóbal Colón. El descubridor elaboró un *Diario de a bordo* de cada uno de sus viajes, pero no nos ha llegado ninguno de ellos; tan sólo conocemos un extracto del primer viaje, elaborado por el padre Las Casas. Tal y como escribe Francisco Esteve Barba:

Lo que queda del Diario del primer viaje es, desde un punto de vista literario, uno de los más bellos trozos de prosa que sea dable leer; sencilla expresión de una inconmensurable aventura, admirable relato de una maravilla no imaginada, sino vivida y real [...] Todo ello sin adobo literario, sin retórica ni envaramiento, contado con la misma claridad y sencillez con que fue visto¹.

Además de los diarios, Colón escribió numerosas cartas, relaciones y memoriales –oficiales y privadas–, tanto a los monarcas como a particulares. A falta de diarios del segundo, tercer y cuarto viajes, utilizaremos las cartas de relación que envió Colón a los Reyes Católicos informándoles de los sucesos de cada una de estas travesías.

Hernando Colón

En 1571 aparece en Venecia la *Historie* de Hernando Colón, considerada la primera biografía del genovés². Hernando fue uno de los privilegiados acompañantes de su padre en los viajes a las tierras que el ligur descubrió. Con tan sólo 13 años, participó en el cuarto viaje, siendo testigo directo de todo lo sucedido. Además, tenía a su disposición la documentación original del Almirante, reconociendo, en más de una ocasión, haber tenido a la vista el *Diario*; y contaba con las evidentes noticias directas que su padre le facilitaba.

La obra de don Hernando ha producido un interesante debate historiográfico sobre su autenticidad, pues autores como Harrisse dudaron de su autoría. Carabia y Ciaronescu la atribuyen al padre Las Casas por su similitud con otros escritos del religioso; Rumeu piensa que es obra de varias manos; por último, en cuanto la opinión más generalizada, Vignaud, Ballesteros, Manzano, etc. admiten la autenticidad de la autoría hernandina.

Hernando tuvo en su poder documentos que le facilitaban realizar una gran obra: datos exclusivos e interesantes; fragmentos de los diarios, de cartas o documentos especialmente relevantes para su familia, como la confirmación de privilegios al regreso del viaje descubridor. Hubiera podido realizar un escrito objetivo, pero, por desgracia, eso ocurre en contadas ocasiones. La situación que planteaba el pleito de los Colón por sus derechos frente a la Corona hizo que compusiera una obra polémica y apologética, en la que siempre intenta favorecer a su padre, aunque sea narrando acontecimientos como la rebelión de los hermanos Porras en la isla de Jamaica, durante el cuarto viaje.

La exclusividad más relevante de su *Historia del Almirante*³ es la de incluir en el capítulo LXII la relación de fray Román o Román Pané⁴, que acompañó a Colón en el segundo viaje y que convivió con los indios durante dos años. Pané anotó todas las costumbres y creencias de los indígenas, convirtiéndose, así, en el primer “antropólogo”⁵ de la historia. El conocimiento de su obra se lo debemos a don Hernando.

Bartolomé de las Casas

Lo que conocemos como *Diario*⁶ de la primera navegación es, en realidad, un extracto realzado por el padre Las Casas, pues el original

y la copia encargada por los Reyes se han perdido. Es una gran fuente para conocer el viaje descubridor, a pesar de haberse resumido muchos párrafos o, incluso, añadido opiniones y datos posteriores. El extracto cobra un mayor interés si tenemos en cuenta que para los otros tres viajes ni siquiera contamos con un extracto del diario de abordo, lo que obliga al investigador a recurrir a otro tipo de fuentes.

Otro de los escritos del religioso, la *Historia de las Indias*⁷, en su parte dedicada a Colón, muestra el uso de una amplia documentación original, sea transcribiendo algunos de estos manuscritos en forma completa o en fragmentos, sea aludiendo a que se presenta un resumen. Su obra tiene grandes similitudes con la *Historia del Almirante*, de Hernando Colón, pero aquella incluye mayor número de documentos que ésta. El padre Las Casas tuvo acceso a los documentos colombinos conservados en la Cartuja de las Cuevas. También conoció la Biblioteca Colombina, entonces localizada en el convento de Santo Domingo. A modo de curiosidad, indicaremos que el dominico realizó sus escritos en el Convento de San Pablo, en Valladolid.

En los dos primeros libros de su *Historia* inserta 31 documentos casi completamente transcritos, hecho que le debemos agradecer, pues 17 de ellos los conocemos tan sólo gracias a esta copia.

Su *Historia de las Indias* permaneció inédita⁸ durante mucho tiempo, pero fue utilizada por el cronista de Indias Antonio de Herrera (1559-1625) para escribir su *Historia general de los hechos de los castellanos*⁹. En los dos siglos siguientes, la documentación colombina fue manejada a través de estos dos cronistas. Herrera utiliza y hasta copia a Las Casas, pero no reproduce documentos.

Otros cronistas que utilizaron documentos colombinos, aunque no los publicaron íntegros, son Pedro Mártir de Anglería¹⁰ y Andrés Bernaldez. El primero elaboró sus *Décadas* con información de primera mano, algunos originales de Colón que iba leyendo y traduciendo al latín, y con noticias de algunos de los acompañantes de Colón, como Antonio de Torres o Melchor Maldonado. Por su parte, el cura de los Palacios¹¹ tuvo ocasión de tener ante sí los escritos colombinos e, incluso, de estar presente en alguna de las reuniones que Juan Rodríguez de Fonseca y el genovés tuvieron para tratar sobre la localización de las nuevas tierras a la vuelta del segundo viaje. El padre Las Casas dice que tales reuniones se produjeron en casa de

Bernaldez. No en vano, el sacerdote nos informa de manera muy somera de los viajes colombinos, excepto el segundo, en que se entretiene con detenimiento, pues de él tuvo noticia directa del propio genovés, y como él mismo anota, pudo consultar otros escritos como el del doctor Chanca¹².

Cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo¹³ recogen información oral o fuentes anteriores, pero no se puede decir que utilicen documentos directamente colombinos. Oviedo fue el primer cronista oficial de Indias, y tuvo la ocasión de presenciar, siendo adolescente, el recibimiento que los Reyes Católicos ofrecieron a Colón en Santa Fe y, a la vuelta del primer viaje, en Barcelona; además, sirvió como paje del príncipe don Juan, junto a los hijos del Descubridor, Diego y Hernando. Su obra fue escrita 20 años después de la muerte de Colón¹⁴ y en ella recoge interesantes datos sobre estos primeros momentos del descubrimiento de América. Desde el segundo viaje, tuvo ocasión de hablar con muchos de los que regresaron a Castilla, como Pedro Margarito, los comendadores Arroyo y Gallego, el piloto Hernán Pérez Mateos, etc.¹⁵ Oviedo procura relatar los hechos de la manera más veraz posible, aun a riesgo de no dar como resultado un escrito ordenado y armónico.

Cronistas puntuales de los viajes colombinos

Tras citar apenas los nombres más relevantes de los cronistas que se ocupan de la época colombina, veamos, ahora, cómo algunas personas del entorno de la corte o la familia Colón hicieron sus propias anotaciones sobre alguno de los viajes del descubridor, en los que, incluso, participaban.

El viaje descubridor

Para el primer viaje debemos citar, inevitablemente, el *Diario del descubrimiento*¹⁶, sin olvidar que se trata de un extracto del padre Las Casas. Así mismo, debemos tener en cuenta las cartas en las que Colón da noticia del descubrimiento, y que envió a Gabriel Sánchez y a Luis de Santángel, respectivamente¹⁷. Especialmente a través de la segunda, la enviada a Santángel, que fue publicada rápidamente en Barcelona, se dio a conocer a Europa el descubrimiento de unas nuevas tierras.

Ambos documentos anotan los nombres con que Colón fue bautizando a las islas que iba descubriendo; la llegada a Juana (Cuba), pensando que era tierra firme, y la permanencia en la costa norte de la isla de La Española. También tenemos ocasión de ver someras descripciones sobre cómo eran los habitantes de las tierras que iban recorriendo, su organización social, la existencia de caníbales; detalla los productos que allí se pueden obtener y los beneficios espirituales de la evangelización para los indígenas, dóciles y sin secta.

El segundo viaje o de confirmación

El segundo viaje, a pesar de ser el menos estudiado hasta fechas muy recientes¹⁸, es el que cuenta con un mayor número de crónicas y relaciones puntuales. Comencemos citando las abundantes cartas-relación que el genovés escribió a lo soberanos, pues, como hemos indicado anteriormente, no contamos con el diario de navegación a las nuevas tierras e islas del Caribe exploradas entre 1493 y 1496, aunque sabemos que este diario fue utilizado por Hernando, Las Casas¹⁹ y Bernáldez.

En este viaje se sucedieron varias armadas, y el Almirante envió constantemente información sobre los sucesos del viaje en cada grupo de naves que regresaba a la península:

- ✓ Carta de relación del segundo viaje de exploración a América y colonización de la isla de La Española²⁰.
- ✓ Carta de relación del viaje de exploración a Cibao²¹.
- ✓ Carta de relación del viaje de exploración a las islas La Española, Cuba y Jamaica²².
- ✓ Carta de relación del segundo viaje por vía terrestre al interior de la isla La Española²³.

Todas ellas vienen, en parte, a sustituir al desaparecido *Diario*. A ellas, y a las crónicas de Hernando y las Casas, debemos sumar documentos escritos por Colón; por ejemplo, “El Memorial de Cristóbal Colón para los Reyes Católicos” (conocido como “el Memorial” de Antonio Torres), fechado el 30 de enero de 1494 en La Española; y otras relaciones y cartas de carácter privado, como las del doctor Diego Álvarez Chanca, Miguel Cuneo o Guillermo Coma.

La “Carta del Doctor Chanca al cabildo de Sevilla sobre el segundo viaje colombino”²⁴ nos aporta interesantes datos sobre el viaje de ida, a pesar de carecer de datos cronológicos concretos.

Sabemos que desde el 23 de mayo de 1493, es decir, desde el momento en que se empieza a organizar el apresto de naves para el segundo viaje de Colón, los monarcas manifiestan su intención de que este médico de la corte (de los Reyes y de la princesa Juana) participe en la expedición. Gracias a su capacidad de observación, contamos con una de las escasas crónicas –aunque en realidad es una carta privada– que nos permite reconstruir los hechos del viaje de 1493. Se dirige al Cabildo de Sevilla, aunque las últimas investigaciones realizadas por Adelaida Sagarra identifican al “Muy magnífico Señor” que encabeza la carta, con Juan Rodríguez de Fonseca, entonces arcediano de Sevilla y responsable de los preparativos de este segundo viaje.

Su relato, bastante objetivo, nos aporta detalles tanto de la naturaleza de las Indias como de la situación vivida por los españoles en el momento del primer asentamiento organizado en América, la villa de la Isabela. Debemos destacar que anota el nombre indígena de las islas del arco de las Antillas que va recorriendo; la visita al cacique Guacanagari, constatando que tras los sucesos del fuerte de la Navidad no estaba herido como él afirmaba, y facilita interesantes noticias acerca de las costumbres de los indios de La Española y sus productos.

El médico regresa en febrero de 1494 en la Armada de 12 naves, capitaneada por Antonio de Torres, por lo que a partir de ese momento finalizan sus informaciones, que concluyen con las siguientes palabras:

Aquí me parece será bien cejar el cuento: creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo e por hombre que ha alargado algo; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad²⁵.

El escrito de Guillermo Coma²⁶ “Sobre las islas recientemente descubiertas del Mar Meridiano e Indico” fue traducido por Niccolò Scillacio o Nicolás Esquilache. Guillermo Coma, aragonés, escribió a Scillacio sobre los acontecimientos sucedidos hasta el momento del

regreso de Torres. Coma contó con información de primera mano de participantes en el viaje con puestos relevantes, como Mosen Pedro Margarit. Los numerosos paralelismos con el texto de Chanca nos hacen pensar que tuvo delante la carta del médico. Destaca lo minucioso de la descripción de la fundación de la villa de la Isabela y la magnificación de lo descubierto, el interés por recoger la fauna y la flora de las islas, o las costumbres de los indígenas.

La relación de Miguel o Michele Cuneo "Sobre las novedades de las islas del Océano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón"²⁷ se incluye en una carta dirigida a Gerolamo Annari de Savona. Está datada el 15 de octubre de 1495 y se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia²⁸.

El saonés Miguel Cuneo probablemente procede de una familia de laneros, como Cristóbal Colón. Embarcó junto a Colón el 25 de septiembre de 1493, participando también en el viaje de exploración a Cuba y Jamaica. Permaneció en las Indias hasta la vuelta de la segunda armada de Torres, el 2 de febrero de 1495. Una vez de regreso, en octubre de 1495, Miguel de Cuneo escribe a Jerónimo Ianuario una breve relación de lo acontecido en el segundo viaje colombino durante los dos años en que fue testigo directo.

A pesar de participar en la expedición, atraído por las promesas del genovés y por las riquezas que prometía a los que fueran en su séquito, Cuneo en ningún momento pierde la objetividad, dando en todo momento su propia opinión, aunque en ocasiones sea contraria a la de Colón (Exploración del interior de La Española de Ojeda y Gorvalán, Cuba, escasa tendencia al trabajo del indígena y corta vida que no los hacen aptos para venderlos como esclavos, etc.). No obstante, recibe favores de Colón, quien le regala una mujer caribe y la isla de Adamaney y pone el nombre de Saona a otra isla en honor a su compañero de viaje. Atento a todo el nuevo mundo que se abre ante sus ojos, es capaz de enviar a Ianuario, de memoria, una descripción de la flora y la fauna. La relación de Cuneo, en definitiva, constituye el contrapunto obligado de la visión idealizada que transmiten Chanca y Coma, de suerte que los tres informes se complementan mutuamente.

La "Carta de Simone del Verde a Pietro Niccoli"(1494)²⁹, uno de los comerciantes italianos que residía en la península en la época de los

descubrimientos, concretamente en Valladolid (1493-1494) y Cádiz (1498), contiene información proporcionada al italiano por Antonio de Torres, el piloto de la *Marigalante* (el piloto mayor de la Armada iba en la *Marigalante* y se le llamaba *Camareco*), y por un maestre de la expedición. Nada de extrañar, pues Verde se contaba entre el grupo de amistades más cercanas de la familia Colón.

Verde decide realizar una selección de los hechos que escucha narrar basándose en “lo verosímil”, es decir, sólo considera cierto aquello que escucha y que le parece que pudo haber ocurrido. Deja de lado algunos datos reales, al pasar por el tamiz de su criterio personal, con la intención de evitar los excesos en los que suelen caer los narradores de acontecimientos tan fantásticos como los del descubrimiento y exploración de unas nuevas tierras. La carta al también florentino Niccoli está datada el 10 de mayo de 1494, por lo que es evidente que no puede contar más que aquello que pudieron relatar los hombres que regresaron con Torres y que llegaron a Cádiz el 7 de marzo: narra las costumbres antropofágicas de los caribes, las expediciones de reconocimiento del interior de la isla La Española y aspectos de la indumentaria de los indios como penachos de plumas y otros adornos.

La “Carta de Giovanni Bardi”³⁰ se conserva en el Archivo Gonzaga de Mantua. Al parecer Bardi recibió copia de las cartas del Almirante, lo que hace evidente que no era un desconocido. Su carta aparece fechada en Sevilla, el 19 de abril de 1494, pero desconocemos su destinatario. En su relato, Bardi comete varios errores; por ejemplo, confunde algunos hechos de la isla Guadalupe con los sucedidos en La Española (la pérdida de un grupo de hombres a cargo de Diego Márquez), aunque detalla con exactitud acontecimientos como el enfrentamiento con los indígenas en Santa Cruz, fragmento que recuerda la relación de Coma.

Ramón (o Román) Pané es uno de los primeros religiosos que fueron a las Indias con el fin de intentar una rápida cristianización del indígena. El original de la relación escrita por Pané se ha perdido y no la conoceríamos si don Hernando no la hubiera incorporado en el capítulo LXII de su *Historia del Almirante*³¹.

Cristóbal Colón encargó al jerónimo que se informara acerca de las costumbres y creencias de los indios, tal y como escribe don

Hernando. De este encargo habla también Pedro Mártir de Anglería en una carta del 13 de junio de 1497. En ella nos dice que no se había sabido nada de lo que creían los indios

hasta que ahora, por mandado del Almirante Colón, ha tratado con más familiaridad a los [caciques] principales cierto Ramón, ermitaño [quien], ha tenido ocasión de comprobar que la mayor parte de ellos profesan un admirable respeto a los antros...³²

Éste fue el primer intento de conocer las creencias de los indígenas, y para ello Pané debía entender la lengua taina y su día a día. Vivió junto al cacique Guarionex durante casi dos años y, después, con el cacique Mabiátúe. Aunque con un cierto desorden, como él mismo reconoce, realizó una importante labor anotando todo aquello que pudo conocer.

El trabajo de Pané fue utilizado abundantemente por el padre Las Casas en su *Apologética Historia* y por Pedro Mártir de Anglería en su primera *Década*.

El tercer viaje

En esta ocasión tampoco contamos con el *Diario*, pero sí con la “Carta relación del Almirante a los reyes sobre su tercer viaje” de la copia manuscrita, en el original de la *Historia de las Indias*, del padre Las Casas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. Res. 21-23, Fol. 67 vto – 76 rto³³.

En su tercer viaje, Colón no se muestra tan animado y maravillado con todo lo que va surgiendo ante sus ojos. Ahora se muestra más receloso, pues sabe que en la Corte se está perdiendo interés por su empresa al no mostrarse tan beneficiosa como él prometió. Esto hace que, tras llegar a tocar finalmente tierra firme, tras salir de las Bocas del Drago, y en las inmediaciones de la isla de Trinidad, el genovés se sintiera obligado a justificar ante los soberanos la realización de este tercer viaje.

Probablemente, por el apremio de la situación, influenciado por la exuberancia de la vegetación tropical, y tomando como referencia la observación previa del cambio magnético producido en torno a las 100 leguas al Oeste de las Azores, Colón justificó el no haber llegado

a las tierras prometidas con una nueva concepción geodésica del globo terrestre. Desde esta raya se aprecia un cambio en los vientos, el camino se eleva, aparecen las hierbas del Mar de los Sargazos y ve cómo varía la localización de la estrella polar. Colón piensa que éste es el camino al Paraíso, que se encuentra al final de la elevación comenzada a 100 leguas al Oeste de las Azores. Allí se encuentran los cuatro grandes ríos; eso justifica el abundante caudal de la desembocadura del Orinoco, donde en realidad se encuentra.

El ligur justifica que no se conocía que esta elevación produjera la forma pezonoidal de la Tierra, ya que se encontraba en la mitad desconocida del globo; sin embargo, la otra mitad tiene forma redondeada.

La solución era adecuar la realidad a su teoría, si la Tierra era pequeña, se le hacía un añadido para que coincidiese con sus medidas. Este añadido fue un pezón que compensaba la falta de grados, y de paso justificaba el clima, la presencia de un río enorme, que suponía un gran continente, y a la vez le daba pie para localizar el Paraíso Terrenal al extremo de oriente, como decían los Santos Padres. Sólo le faltaba recomponer toda la teoría reformando de paso las bases ptolemaicas y convertirse él en el verdadero descubridor de la forma de la Tierra³⁴.

No contamos con crónicas que, como tales, nos informen acerca del tercer viaje. Sin embargo, disponemos, fuera de las fuentes generales, de documentos específicos como la carta del alcalde Miguel Ballester a Colón sobre la rebelión de Roldán; y de otros, incluidos en el *Libro de los privilegios*, tras la ampliación realizada por Colón, en 1502; así mismo tenemos la Colección Documental del Descubrimiento que nos ayuda a reconstruir los acontecimientos de este viaje.

El cuarto viaje, o el conocimiento completo de la esfera

En cuanto al cuarto viaje, ocurre algo similar a los dos precedentes, no conocemos el *Diario*, pero sí la “Carta relación del cuarto viaje de Cristóbal Colón” o “Carta de Jamaica” (Jamaica 7 de julio de 1503)³⁵. En ella, el genovés nos cuenta el recorrido desde La Española, pasando por Cuba y Jamaica, a la tierra firme, en la zona de las Guanajas y

Honduras. En el viaje de regreso, los pasajeros quedaron como náufragos en la costa norte de Jamaica durante más de un año.

De nuevo, Colón se ve obligado a justificar su fracaso ante los Reyes Católicos. Si en el tercer viaje inventó una “tierra pezonoidal”, ahora afirma haber rodeado la esfera. Para resumir la idea colombina, recurriremos, otra vez, a las palabras utilizadas en el Itinerario de Colón:

Colón, en su planteamiento científico de justificar sus descubrimientos, se sitúa en el pueblo de Carambaru, en la actual Costa Rica, y dice haber recabado noticias de los nativos, según las cuales a nueve jornadas al poniente tierra adentro se encuentra la provincia de Çiguare. Y dice que esta provincia está como en España «Tortosa con Fuenterrabía», o lo que es lo mismo que la provincia de Çiguare está al otro lado de un istmo en el que ellos se encuentran, y que para atravesarlo sólo son necesarias nueve jornadas a pie.

La siguiente afirmación de su planteamiento científico no es menos interesante. Colón escribe que los hombres de la región de Çiguare afirman que el río Ganges se encuentra a tan sólo diez jornadas por tierra de esta provincia suya, y que también se puede ir por mar. El genovés pretende que los monarcas, tras leer estas declaraciones científicas suyas, entiendan que él, Cristóbal Colón, está a un tiro de piedra de contactar con los portugueses; y que ha demostrado que la ruta de Oriente por Occidente es viable³⁶.

Diego Porras³⁷ era escribano de la Armada, por lo que debe estar presente en todos los actos y dar fe de todos los bienes rescatados. En su relación fue anotando, de manera breve y sucinta, los rumbos y recorridos de las naves de la expedición y los acontecimientos con los indígenas que debemos leer con cuidado, pues pretende demostrar la ineficacia de Colón. También es el autor de la *Relación de la gente e navíos que llevó a descubrir el Almirante Cristóbal Colón*³⁸. En esta relación se especifica el pago adelantado –por seis meses– a las tripulaciones de las cuatro naves que formaron la Armada de este “alto viaje”; clasificados los hombres por barcos y en cada uno los tripulantes, según su profesión: oficiales, marineros, escuderos, grumetes. Además, esta lista aclara, algunas veces, datos personales de los pasajeros como fechas de fallecimiento o si decidió quedarse en La

Española. Así mismo, gracias a este documento, conocemos los fletes y gastos de los navíos, al menos los previstos.

Diego Méndez de Segura³⁹ participó en el cuarto viaje como escribano de la Armada. Fue criado del Almirante. En varias ocasiones, a lo largo del cuarto viaje colombino, destaca el nombre de Diego Méndez. En Tierra Firme, en el intento de asentamiento de Santa María de Belén, nos lo encontramos luchando valientemente contra los indígenas; pero el hecho que nos recuerda su nombre, sin duda, es cuando logra pasar, en una canoa, a la isla de La Española desde la bahía de Santa Ana, cuando los supervivientes de la expedición naufragaron al norte de la isla de Jamaica. Méndez consiguió los esperados refuerzos y que los hombres pudieran regresar a España, donde lo veremos servir al Almirante, hasta sus últimos días y, posteriormente, a su familia.

Conocemos también su testamento completo, en el que se inserta su narración del cuarto viaje y en el que nos aporta interesantes datos de este último viaje del genovés al Nuevo Mundo.

Por nuestra parte, consideramos que en este breve resumen no hay espacio para más crónicas. No obstante, cabe mencionar el *Diario de los Verdesotos*⁴⁰, unos comerciantes vallisoletanos, pues es el único documento que recoge la muerte de Cristóbal Colón en Valladolid, hecho que conmemoraremos en mayo de 2006 con algunas exposiciones, publicaciones y un magno congreso que tendrá lugar en las instalaciones del Museo de la Ciencia de la ciudad castellana.

Notas

¹ Esteve Barba, Francisco. (1992). *Historiografía indiana* (2ª ed.). Madrid: Gredos.

² En esta edición, Alfonso Ulloa tradujo la obra al italiano. En español no fue conocida hasta que la tradujo Andrés González de Barcia en su recopilación *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales* (1749). [s.n.]. Madrid. Esta traducción es la seguida por Luis ARRANZ. (1984). *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*. Madrid: Historia 16.

³ Colón, Hernando. (1991). *Historia del Almirante* (Luis Arranz, ed.). Madrid: Historia 16.

⁴ Pané, Román. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Crónica de carácter antropológico recogida en el capítulo LXII de la *Historia del Almirante* de don Hernando Colón.

⁵ Streit. (1920). "Fr. Roman Pane der erste Ethnograph Amerikas." En *Zeitschrift für Missouswissenschaft*. Múnster.

⁶ Hasta el momento se han realizado varias ediciones del *Diario de la primera navegación*. Pensamos que la más lograda hasta el momento es la que han realizado Jesús Varela y José Manuel Fradejas, aparecida en mayo de 2006, publicada por el Ayuntamiento de Valladolid con motivo del V Centenario de la muerte de Colón en dicha ciudad.

⁷ Casas, Bartolomé de las. (1992). *Historia de las Indias* (Agustín Millares Carlo, Ed.). México: FCE.

⁸ Se publicó por primera vez en la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* (tomos 62 a 66), entre 1875 y 1876, por el marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón. De las ediciones actuales, las más interesantes son las de Agustín Millares Carlo (México, 3 vols, 1ª ed. 1951, 3ª reimp. 1992, Fondo de Cultura Económica) y la editada por Juan Pérez de Tudela en la Biblioteca de Autores Españoles, tomos 95, 96, 105, 106 y 110.

⁹ *Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Océano* (5 vols.). (1934-1936). Madrid: RAH. (Publicada originalmente en Madrid en 1601, reimpresión en 1730). Aquí: Década I, lib. I, cap. VII, p.11; Herrera y Tordesillas, Antonio de. (1730). *Historia General de los hechos de los españoles en las islas e tierra firme del Mar Océano*. Madrid. *Historia General de los hechos de los españoles en las islas e tierra firme del Mar Océano, escrita por Antonio de Herrera, cronista mayor de su Majestad, de las Indias, su cronista de Castilla, en quatro décadas*. (1934). Madrid.

¹⁰ Mártir de Anglería, Pedro. (1953). *Opus epistolarum*. En *Documentos Inéditos para la Historia de España* (Tomo IX). Madrid: Góngora. También escribió las *Décadas del Nuevo Mundo*. (1954, Joaquín Torres Asensio, ed.). Buenos Aires: Bajel.

¹¹ Bernáldez, Andrés. (1953). *Cura de los Palacios*. Crónicas de los Reyes de Castilla III. En *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Dª Isabel* (Tomo LXX, cap. 131). Madrid: BAE.

¹² Bernáldez, 1953, cap. 131.

¹³ Fernández de Oviedo, Gonzalo. (1992). *Historia General y Natural de las Indias* (Juan Pérez de Tudela, ed.). Madrid: BAE.

¹⁴ *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano*, obra dividida en 50 libros y en tres partes, publicada la 1ª en Sevilla en 1535; reimpresión en Salamanca en 1547; edición en Madrid, 1851; edición de Pérez de Tudela en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1959, t. 117; t. I, lib. I, cap. II, pp. 15-16.

¹⁵ Véase libro II, cap. XIV de su *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano*.

¹⁶ Alvar, Manuel (ed.). (1976). *Diario del descubrimiento*. Gran Canaria: Muralla.

¹⁷ Pensamos que no es el momento de relatar las distintas ediciones de esta carta de Colón, tan sólo recordar que la más conocida es la edición de Carlos Sanz. (1962). *La carta de Colón. 15 de febrero - 14 de marzo de 1493*. Madrid: Gráficas Yagües. (Reproducción del texto original español impreso en Barcelona por Pedro Posa, 1493).

¹⁸ Véase León Guerrero, Mª. Montserrat. (2002). *El segundo viaje colombino*. En www.cervantesvirtual.com; o *Cristóbal Colón y su viaje de Confirmación (1493-1496)*. (2006). Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.



¹⁹ Césare de Lollis (1892) ha realizado una reconstrucción del *Diario* de este viaje a través de las obras de Hernando Colón y el padre Las Casas, en *Raccolta di documenti e studi pubblicatti dalla Real Commissione colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America* (parte I, pp. 139-231). Roma.

²⁰ Colón, Cristóbal. (1989). Carta - Relación del segundo viaje de exploración a América y colonización de la isla Española. En *Manuscrito del libro copiadador de Cristóbal Colón* (Antonio Rumeu de Armas, ed.; 2 vol., pp. 445-467). Madrid: Tabula Americanae. En esta relación aparece la descripción literaria de la carta plana que Colón envió, por escrito y por pintura, con los descubrimientos realizados en el primer y segundo viaje hasta enero de 1494. Sirvió de base para los acuerdos del Tratado de Tordesillas.

²¹ Colón, Cristóbal. (1989). Carta Relación del viaje explorador a Cibao. En *Manuscrito del libro copiadador de Cristóbal Colón*. (Antonio Rumeu de Armas, ed.; 2 vol., pp. 469-484). Madrid: Tabula Americanae.

²² Colón, Cristóbal. (1989). Carta Relación del viaje de exploración a las islas Española, Cuba y Jamaica. En *Manuscrito del libro copiadador de Cristóbal Colón* (Antonio Rumeu de Armas, ed.; 2 vol., pp. 485-521). Madrid: Tabula Americanae.

²³ Colón, Cristóbal. (1989). Carta Relación del segundo viaje por vía terrestre al interior de la isla Española. En *Manuscrito del libro copiadador de Cristóbal Colón*. (Antonio Rumeu de Armas, ed.; 2 vol., pp. 523-541). Madrid: Tabula Americanae.

²⁴ Álvarez Chanca, Diego. Carta del Doctor Chanca al cabildo de Sevilla sobre el segundo viaje colombino. De la copia existente en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo E 27, grada 3^a, n^o 93.

²⁵ Álvarez Chanca, Diego. *Carta del Doctor Chanca al cabildo de Sevilla sobre el segundo viaje colombino*. De la copia existente en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo E 27, grada 3^a, n^o 93.

²⁶ Coma, Guillermo. (1984). Sobre las islas recientemente descubiertas del Mar Meridiano e Indico. En Nicolás Esquilache, (trad.), *Cartas de particulares a Colón* (pp. 177 – 203). Madrid: Alianza Editorial.

²⁷ Cuneo, Miguel. (1984). Sobre las novedades de las islas del Océano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón. En Nicolás Esquilache (trad.), *Cartas de particulares a Colón* (pp. 235 – 260). Madrid: Alianza Editorial.

²⁸ Ms. en Universidad de Bolonia, Cód. 4.075; *Raccolta*, P. III, vol. II, pp. 95-107; *Cittá*, pp. 182 -183, facs. trad y trans.; *Co.Do.Des.*, II, n. 316, pp. 853-869. Se apunta en la *Raccolta*, fundamentándose en las actas notariales savonesas, que Cuneo era hijo del Corrado de Cuneo que vendió una casa a Doménico Colombo en 1474; y, aunque Colón no regresó del segundo viaje hasta 1496, se estima que Cuneo pudo volver a la Península en una de las 12 naves (de las 17 que salieron en ese viaje) que el Descubridor mandó de vuelta el 2 de febrero de 1494. En cuanto a la existencia de Annari, consta una carta que éste envió al Almirante unos años después, desde Génova, el 18 agosto de 1497, pues aparece registrada en los inventarios de las Cuevas (Serrano y Sanz, *El Archivo Colombino*, p. 116: Una carta de Jerónimo Annari para el primer Almirante, fecha en Génova a XVII de agosto de MCCCCXCVII años).

²⁹ Verde, Simone. (1494). Carta de Simone del Verde a Pietro Niccoli. En *Primeras cartas de América* (Morales Padrón, ed.; pp. 169-174). Sevilla: Universidad de Sevilla.

³⁰ Bardi, Giovanni. (1990). Carta de Giovanni Bardi. En *Primeras cartas sobre América* (Francisco Morales Padrón, ed.). Sevilla: Universidad de Sevilla.

³¹ Pané, Román. Relación acerca de las antigüedades de los indios. Crónica de carácter antropológico recogida en el capítulo LXII de la *Historia del Almirante* de don Hernando Colón.

³² Colón, Cristóbal. Carta relación del Almirante a los reyes sobre su tercer viaje. De la copia manuscrita en el original de la *Historia de las Indias*, del padre Las Casas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. Res. 21-23, Fol. 67 vto – 76 rto.

³³ Pané, Román. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Crónica de carácter antropológico recogida en el capítulo LXII de la *Historia del Almirante* de Don Hernando Colón.

³⁴ Véase al respecto Jesús Varela y Ma. Montserrat León. (2002). *Colón, su tesis "pezonoidal" del globo terráqueo y el Itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid: Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal; Jesús Varela y Ma. Montserrat León. (2003). *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*. Valladolid: Diputación de Valladolid, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria.

³⁵ Colón, Cristóbal. (1989). Carta relación del cuarto viaje de Cristóbal Colón, o Carta de Jamaica (Jamaica 7 de julio de 1503). En *Manuscrito del Libro Copiador de Colón* (Antonio Rumeu de Armas, ed.; 2 vol, pp. 575-594). Madrid: Tabula Americanae.

³⁶ Varela, Jesús y Ma. Montserrat León. (2003). *De Valencia de las Torres a Valladolid. El cuarto viaje de Colón y su Itinerario*. Valencia de las Torres: Ayuntamiento de Valencia de Las Torres; Jesús Varela y Ma. Montserrat León. (2003). *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*. Valladolid: Diputación de Valladolid, Cabildo de Las Palmas.

³⁷ *Relación del viaje y de la tierra descubierta por Colón, realizada por Diego Porras*. Sanlúcar de Barrameda, 7 de noviembre de 1504. AGS, Secretaría de Estado, leg. 11, fol. 152 y ss. Véase Fernández de Navarrete, Martín. (1825). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV* (pp. 282-295). Madrid: Imprenta Real; y *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506) (CoDoDes)*. (1994). Estudio de Juan Pérez de Tudela (pp. 1664-1668). Madrid: Fundación MAPFRE América.

³⁸ Diego Porras también elaboró la *Relación de la gente e navios que llevó a descubrir el Almirante Cristóbal Colón* AGS, Estado, leg. 1-2^a, Fol. 153 rto – 158 vto.

³⁹ *Testamento de Diego Méndez*. AGI, Patronato 295, n^o 90. Publicado en Fernández de Navarrete, 1825, I: 14-329. Véase la transcripción de J. Varela y Ma. M. León. (2003). *De Valencia de las Torres a Valladolid. El cuarto viaje de Cristóbal Colón y su Itinerario*. Valencia de las Torres: Ayuntamiento de Valencia de las Torres.

⁴⁰ Conservado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, t. LII.



TÍTULO: “Cronistas de los viajes colombinos.”

PALABRAS CLAVE: Colón; Las Casas; crónica; Hernando; Chanca

FECHA DE RECEPCIÓN: 2 de noviembre de 2005.

FECHA DE ACEPTACIÓN: 15 de enero de 2006.

TITLE: “Chroniclers of the Journeys of Columbus.”

KEY WORDS: Columbus; Las Casas; chronicle; Hernando; Chanca

DATE OF SUBMISSION: November 2nd, 2005

DATE OF ACCEPTANCE: January 15th, 2006.